

DOCUMENTOS

CARTA DE VICENTE HUIDOBRO A SALVADOR REYES*

París, julio 1924

Sr. Salvador Reyes

Estimado poeta y amigo:

He recibido su hermoso libro de versos y ahora pocos días su carta que me apresuro a contestarle.

Pienso que no debe dar ninguna importancia a la opinión que tengan de Ud. o de mí en Chile. Es lo mismo y cuenta tanto en el mundo como lo que se piensa en las Islas Sandwichs. La raza chilena es tonta por naturaleza y aunque ello es muy triste no tiene remedio. (A menos que lleven 500.000 europeos por año)

El pobre Omer Emeth es una gallina ciega, era el único asno que había en Francia por eso se sintió fraternalmente atraído a Chile y fue a encallar en nuestras playas. Díaz Arrieta es un títere que no sabe lo que es arte por definición.

Por eso es que no hay que pensar en esa gentuza. Si quiere hacer obra en Chile, siga su camino deseado, derecho sin mirar a los lados. Allá hay que ponerse anteojeras como los caballos y sobre todo hay que cortarse el cordón umbilical con la patria. No tener ningún contacto con nadie, vivir entre sus libros y trabajar mucho.

Es una genticilla terrible y por mucho que uno huya de ellos tienen el tacto especial de venir a molestarlo en su rincón.

Figúrese usted que aquí en París donde yo les ahuyento como la peste, no me dejan vivir con sus chismes.

Ahora último han andado corriendo que abandoné mi familia y que me fugué a Italia con Gloria Swanson la gran artista de cine americana. ¿Y esto sabe usted por qué? Porque me fui con ella a mostrarle los castillos de Francia y dormí una noche en un hotel de Fontainebleau.

Son unos podencos moralistas de pura impotencia. Están furiosos porque cuando di mi conferencia en la Sorbonne no envié invitación a ningún chileno.

Pero dejemos a estas comadres disfrazadas de hombres y pasemos a hablar del oficio.

En el próximo número de mi revista "Creation" daré un poema suyo. Supongo en sus manos el número que le envié hace meses con un suplemento castellano. Si no lo ha recibido avíseme, para enviárselo de nuevo.

* Los originales de estos documentos, se conservan en el Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional de Chile.

De poesía en Francia no hay nada, excepción hecha de Paul Eluard, Tristan Tzara y a veces algún acierto de Roberto Desnos. Pero en fin aquí siquiera salen todos los días muchachos nuevos y que harán algo. En España hay uno solo Juan Larrea que vale de verdad, en Alemania Arp, en Italia nadie, Italia es el país anti-artístico por excelencia y son tan idiotas que aún creen en el padre Marinetti y en el más pobre D'Annunzio. En Inglaterra, Bélgica y Holanda todo es aún muy pobre y en Rusia demasiado truculento.

Respecto a la novela yo creo que aún no se ha escrito en el mundo ninguna que valga la pena y para mi gusto fuera de Rabelais, de "Le Moine" de Lewis, y uno que otro balbuceo moderno lo demás es justamente la anti-novela por excelencia.

"Le Diable Amoureux" de Cazotte no está mal, sobre todo si pensamos que data del siglo 18. Jean Cocteau es un infeliz y demasiado pederasta para poder hacer algo de peso.

Yo prefiero Dumas padre y Dostoievski, a Cendrars o a Reverdy. Marcel Proust me parece un idiota que todavía cree en los problemas psicológicos y en el detallismo inepto de los naturalistas.

Quieren crear personajes cuando lo que hay que crear es novelas. Siempre se equivocan de camino. Quieren darnos pedazos de vida (que ellos dicen) como si la vida no fuera lo que más nos aburre y como si los conflictos del alma del señor López y las desgracias de mademoiselle Dupont nos importaran un huevo.

Les falta lo único que cuenta en el arte: el lirismo puro y la sorpresa. Para mí una novela debe ser variada y sorprendente como un álbum de estampillas y así de múltiple, de lírica y de imprevista.

Sobre todo lo único que me distrae en el mundo, es la poesía. Lo único que me impide suicidarme. Tener una visión poética de la vida, una visión distinta, absurda, loca, anticuotidiana, antihabitual, profunda y maravillosa es lo único que me dignifica y que me hace olvidar un poco ese saco lleno de m... que es el hombre.

Felizmente estas ideas mías son tan lógicas que he logrado imponerlas en casi todos los últimos muchachos que valen de verdad y se van abriendo camino más rápidamente de lo que yo pensaba.

Pero al decir poesía yo no me refiero a lo que generalmente se entiende por tal, sino todo lo contrario. Yo no me refiero a lo que es poético en sí sino a lo que uno hace poético. Nada detesto más que el romanticismo.

Para mí hay dos maneras de hacer verso: Poetizando lo no poético y despoe-tizando lo poético. Si Ud. ha leído mi Manifiesto "Manifeste Peut Etre" en el último número de "Creation" comprenderá mejor lo que quiero decir.

Prefiero un ruiñeñor que canta en la cocina o sobre un paraguas que no un ruiñeñor cantando en la arboleda. I vea Ud. como no sólo es más lírico por el choque (que hace saltar la chispa) sino además es una nota llena de piedad. La cocina y el paraguas necesitan un poco de piedad, un poco de dulzura que no necesita la arboleda.

"El ruiñeñor ciego" de Maeterlinck es demasiado poético es miel sobre miel y desde el momento en que un poema se titula "El ruiñeñor ciego" se acabó el poema, ya no hay más que decir, no hay donde poner más poesía. Yo prefiero mi

ruiseñor desafinado, el ruiseñor rural, matarle lo empalagoso con un adjetivo vulgar, con algo que se pueda decir de cualquier paseante en cortes.

La poesía poética es algo espeluznante. Muchas veces pasa que las imperfecciones son lo que más nos sacude porque son algo que se pesca, que se agarra a nuestra piel y que da como golpes eléctricos, golpes que se pueden encontrar en un cantar popular pero que no se encontrarán jamás en Hermosilla ni en Moratín el más perfecto y el más pedestre de los poetas castellanos.

Porque la perfección es algo muy distinto de lo que la gente cree.

Pero dejemos estas cosas que no son para una carta sino más bien objeto de una conversación o de una conferencia.

Mañana parto a Suecia donde tendré que hablar de todo esto pues estoy invitado a explicar la nueva estética y mi poesía en Stokolmo en una o dos conferencias.

Envieme sus cosas y trabaje mucho sin dejarse desalentar por nadie. No haga caso ni piense en la opinión chilena, pues yo le aseguro que aquí un portero sabe más de Arte que todos los críticos de allá.

Recibe un saludo cordial y téngame por su amigo sincero.

Vicente Huidobro

París, 41 Rue Victor Massé.